

0

BIOGRAFIA, BIBLIOGRAFIA

E

ICONOGRAFIA

DE DON

MANUEL OROZCO Y BERRA

Por el socio Coronel

RUBEN GARCIA

Memoria que obtuvo el premio de la Secretaría de Educación
Pública en el Concurso convocado por la

SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA

*con los permisos de la autoría y
la licencia de la Secretaría de Educación
México D.F. Marzo 23-1935*

LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA, que en el presente año viene celebrando en diversas formas el centenario de su fundación, ha acordado glorificar la memoria de uno de sus más ilustres miembros, el sabio mexicano don Manuel Orozco y Berra, para lo cual organiza un concurso entre los escritores mexicanos, conforme a las siguientes

B A S E S :

I.—La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística convoca a un concurso que tiene por tema “BIOGRAFIA DEL SABIO MEXICANO MANUEL OROZCO Y BERRA”.

II.—Habrà un sólo premio para el trabajo que reúna las mejores condiciones de fondo y forma, consistente en la suma de TRESCIENTOS PESOS y el 20% de los ejemplares de la edición que al efecto se hará del trabajo premiado. Este premio ha sido ofrecido por la Secretaría de Educación Pública.

III.—El jurado se reserva el derecho de señalar con menciones honoríficas los trabajos que sigan en mérito al premiado.

IV.—El trabajo premiado será leído por su autor o la persona que lo represente, en sesión solemne de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, cuya fecha será fijada oportunamente.

V.—El plazo para recibir los trabajos destinados a este certamen terminará a las doce de la noche del día 31 de agosto del presente año.

VI.—Los trabajos se sujetarán a una extensión máxima de ciento cincuenta páginas escritas a máquina, en tamaño carta y a doble espacio. Se recomienda a los concursantes incluir al final la bibliografía e iconografía del biografiado.

VII.—Los trabajos serán dirigidos al Secretario de la Sociedad, calle del Maestro Justo Sierra número 19, México, D. F., firmado con un lema, y, en sobre separado, que lleve exteriormente el mismo lema, el nombre y domicilio del autor.

VIII.—Los trabajos serán calificados por un jurado que integrarán los señores ingeniero Luis Híjar y Haro y los licenciados Alfonso Toro y Luis Sánchez Pontón.

IX.—Conocida la resolución del jurado, la Sociedad publicará el acta correspondiente y fijará la fecha de la sesión solemne en que se leerá el trabajo premiado y se hará entrega del premio al vencedor.

México, D. F., 20 de junio de 1933.

El Presidente, **Ing. Juan de Dios Bojórquez**.—El Secretario General, **Prof. Rafael Aguilar y Santillán**.—El Secretario Anual, **Ing. Miguel A. Sánchez Lamego**.

En la Ciudad de México, a nueve de Octubre de Mil Novecientos treinta y tres, reunidos los señores ingeniero Luis Híjar y Haro y abogados Luis Sánchez Pontón y Alfonso Toro, en la casa habitación del últimamente citado, con objeto de proceder a la calificación de los trabajos presentados al concurso abierto por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en celebración de su centenario, que tiene por tema: "Biografía del sabio mexicano Manuel Orozco y Berra", se procedió a revisar los trabajos recibidos en respuesta a la convocatoria lanzada por la referida sociedad; los que fueron tres: uno amparado por el lema: "Por pobre y humilde", con 150 páginas, doce copias fotostáticas y 5 fotografías; otro bajo el lema "**Por la pequeñez del hombre en la grandeza de la Historia**", con 74 páginas; y el último sin lema, con 15 páginas

Los miembros del jurado, después de haber leído dichos trabajos, decidieron por unanimidad que solo debían tomarse en cuenta los dos primeros en virtud de que el último no se había sujetado a las bases de la convocatoria, tanto por no haberse firmado con un lema, poniendo en sobre separado que llevara el mismo lema, el nombre y domicilio del autor, como lo previene la base VII, cuanto por haberse recibido con fecha posterior al 31 de agosto, en que conforme a la base V quedó cerrado el certamen.

Respecto a los dos trabajos restantes los jurados fueron de opinión que ambos eran de sumo interés, y que en términos generales llenaban las condiciones de la convocatoria; pero que el amparado por el lema "Por pobre y humilde", respondía mejor al objeto del concurso, tanto por contener una

importantísima documentación de primera mano, gran parte de ella inédita, como también por su casi completa bibliografía de la obra de Orozco y Berra, y su magnífica iconografía, cosas ambas que deben tomarse en consideración conforme a la base VI del concurso, para calificar los trabajos. Por estas razones estimaron que a pesar de algún defecto en la forma literaria, debían de otorgarse a este trabajo el premio de TRESCIENTOS PESOS y 20% de los ejemplares de la edición que se haga del trabajo.

En cuanto al trabajo amparado por el lema "**Por la pequeñez del hombre en la grandeza de la Historia**", quizá superior literariamente, por su estilo fácil y ameno y por la reconstrucción del ambiente en que se desarrolla el personaje biografiado, es inferior su documentación, la bibliografía es más incompleta y carece de iconografía, por lo que cree el jurado que debe colocársele en segundo lugar concediendo a su autor una mención honorífica y sugiriendo a la sociedad que a ser posible se imprima también esta otra biografía, tanto por su importancia, como porque contribuiría al mejor conocimiento del ilustre historiador mexicano.

Puestos de acuerdo los jurados en el anterior dictamen, se procedió en seguida a abrir los sobres cerrados que contenían los nombres de los autores encontrándose en el marcado con el lema "Por pobre y humilde", el del señor coronel Rubén García, a quien corresponde el premio; y en el marcado con el lema "Por la pequeñez del hombre en la grandeza de la historia", el del señor Jesús Soto, a quien corresponde la mención honorífica.

A los suscritos les parece pertinente hacer notar que en ninguna de las bibliografías que acompañan a las biografías de Orozco y Berra que entraron a concurso, figura el primer trabajo histórico conocido del sabio historiador, que fué un "Calendario Histórico Americano," imitación de un "Calen-

dario Histórico General”, que traducido del francés por D. V. R. se publicaba en “El Mosaico Mexicano”. En ese mismo periódico comenzó a publicar Orozco y Berra su “Calendario Histórico Americano” en el tomo 2º página 129 y siguientes, correspondientes al año de 1837, firmándolo primero con el nombre de Manuel Orozco y después con sus dos apellidos. Se hace constar lo anterior a fin de que si los autores de los trabajos premiados lo creen conveniente se incluyan en ellos estos datos.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en cumplimiento de la honrosa comisión que nos fué conferida, protestándole las seguridades de nuestra más distinguida consideración.

México, Octubre 10 de 1933.—**Alfonso Toro.**—**Luis Híjar y Haro.**—**Luis Sánchez Pontón.**

BIOGRAFIA, BIBLIOGRAFIA E ICONOGRAFIA DE D. MANUEL OROZCO Y BERRA

Por el Cor. RUBEN GARCIA

ANTECEDENTES

Sale sobrando el siempre obligado exordio, entramado con ditirambos y aspeojado con sensibleras exaltaciones, en la biografía del prócer que me ocupa, ya que sus prestigios son de tal densidad, que bajan por su solo peso a cualquier conciencia e imponen en todas partes admiración. Por lo demás, no cuadran con la recia figura del sabio que tuvo fija su vista en las palpitaciones del alma nacional, para observarla y analizarla, y que reconcentró su pensamiento y sondeó con voluntad tenaz el pasado, para desentrañar sus logogrifos lingüísticos y contexturales.

Orozco y Berra pasó su vida entre hondas especulaciones aplicativas como las matemáticas, y entre profundas lucraciones arqueológicas e históricas; no le sacudieron hondamente las idealizaciones, blancas, acariciantes, del clasicismo en que nació, pues vino al mundo el 8 de junio de 1816, y aunque ya grandecito, supo leer y desfloró su alma con los atildamientos del pulero poeta Francisco Ortega o se refociló en la soltura enfiesta del milite y lirida don José de Jesús Díaz y se detuvo a hojear los eseritos campanudos y dialécticos de D. Pomposo Fernández de San Salvador, cuyo nombre repercutiera hasta más acá de 1830, más por su panfleto "Hidalgo, el Nuevo Quijote, Fasedor de Estuersos" que por su literatura, en algunas otras de sus obras. Aunque la

picardía de don José Fernández Lizardí le hizo tomar ejemplo de sus andanzas estudiantiles, y estremecerse con “El Periquillo Sarniento”, no se dejó arrastrar por los brillantes atractivos del costumbrismo, ni le enredó el ardiente romanticismo de Ignacio Rodríguez Galván, ni la melancolía y la pasión que sacaran de quicio e hicieran poeta a Manuel Sánchez de Tagle.

Orozeo y Berra era eminentemente reflexivo, leía, sin preocuparse mayormente, periódicos cuajados de literatura, como la Hesperia, El Museo, el Mosáico, El Siglo XIX; “El Año Nuevo” que publicaran en 1837 Galván, José M. Lacunza, y en el que el jovencito Guillermo Prieto lanzara su composición “Las Pasiones”. “El Turco” del conservador Francisco Carpio, pasó después por sus manos, sin que la pesadez casi salmista del autor le sobrecogiera y es que Orozeo y Berra tenía sus aficiones bien definidas, y su hado le deparaba lustres muy otros en actividades diversas.

Pausado en sus cosas, calmado en sus reflexiones, frío en su meditar; era de índole tranquila y de contingente humilde, generalmente despreocupado en las exterioridades y el dinero, y descuidado en el vestir. Hacía el bien y procedía bien, no por sensibilidades impulsivas, espectaculares o logreras; lo hacía meditada, severamente, porque sabía lo que su práctica de constructivo para la sociedad y para el hombre-individuo tiene. Orozeo y Berra era tranquilo y modesto en sus empresas, lo mismo que en sus triunfos; los más grandes honores apenas si le conmovían, y los aplausos más le apenaban que le halagaban.

Nació a las siete de la noche en una casa que por largas décadas se conoció como la del Portalito, en la plaza de Juan Carbonero, y que hoy corresponde a la número 17 de la 2a. calle de Mina, con flamante fachada de dos pisos. Le dieron la vida don Juan N. Orozeo y doña María del Carmen Berra,

el día precitado que en el Santoral correspondió a “San Maximino y Eraclio Mártires”.

Don Juan N. Orozco fué en sus mocedades brioso Capitán insurgente de las tropas del general don Mariano Matamoros, en el regimiento de San Pedro, y aún se las gastó de artillero. Acogido al indulto estableció en las calles de Soto un pequeño comercio con el que se mantuvo, y aun contribuyó subrepticamente a sostener las bregas gloriosas de la insurgencia.

Doña María del Carmen Berra, se sabe que tuvo seis hermanos, de los cuales sólo uno fué láico y se casó, y que los cinco restantes se dedicaron al sacerdocio, siendo uno agustino, otro dominico, otro más franciscano y dos clérigos. De ella misma dícese que iba a profesar de monja en la Encarnación de esta capital y tuvo que salir del convento para curarse en su casa en donde conoció al flamante ex-capitán de artilleros que la atrajo con la fama que de caritativo gastaba y con sus recientes prestigios de guerrillero, a través de los cuales résonaban las hazañas de Julián y Francisco Villagrán,—jefes insurrectos de su comarca—y del padre Correa que acosado por las exacciones del brigadier don José de la Cruz y por los desafueros del comandante Andrade tuvo que levantarse en armas.

El certificado que al respecto posee en el archivo familiar la señorita Victoria Orozco y Berra, dice:

“SELLO QUINTO: MEDIO REAL”.—“Año de mil ochocientos cuarenta y dos y mil ochocientos cuarenta y tres.”

“Certifico: que en uno de los libros de matrimonios de esta parroquia consta, que en siete de Agosto de mil ochocientos quince, se casaron y velaron según rito de la Santa Iglesia, D. Juan Nepomuceno Orozco con Da. Ma. del Carmen Berra. Y para que así conste doy la presente que firmé en la Santa Veracruz de Méj.co, a 7 de Agosto de 1843.—Doc. 5.—José Ma. Vázquez.”—Rúbrica.

Diez meses corridos del enlace llegó el bebé que andando el tiempo sería uno de nuestros más grandes historiadores y acucioso arqueólogo. Al siguiente día del ya apuntado, es decir, el domingo 9 de la Santísima Trinidad, fué bautizado por el cura Don José Castro, apadrinándolo D. José Trinidad Piña y su hija. D. María de la Merced Piña, correspondiéndole los nombres de Maximino, Eraclio, Manuel, Domingo, Francisco de Paula, Agustín. Se le confirmó el 27 de febrero de 1821, y D. José María Valencia fué su padrino. El certificado correspondiente dice:—“El Presbítero Don Nicolás Paradinas, Capellán Limosnero del Illmo. Sor. Arzobispo, y Notario Mayor de su Provisorato de Españoles, “Certifico, y doy fé, en testimonio de verdad que el Illmo. Sr Dn. Pedro José de Fonte, Arzobispo de Méjico del Consejo de S. M. & el día quatro del que rige en su oratorio Arzobispal, confirmó a un niño llamado Manuel Orozco, hijo legítimo del lexmo. matrimonio de D. Juan Nepomuceno Orozco, y de Da. María del Carmen Verra, españoles y vesinos de esta corte, fué su padrino D. José María Valencia. Palacio Arzobispal de Méjico y febrero veinte y siete de mil ochocientos veinte y uno.—Nicolás Paradinas. Not.o.—May.r.—Rúbrica”.

Tres hermanos siguieron a don Manuel:—doña Petra Amalia, que nació en 1820 y murió nueve años después del insigne biografiado a cuyo lado siempre vivió; don Fernando, que le proporcionó muchos disgustos y que cursó la carrera de medicina, y, finalmente, Atilano, que murió de cinco años.

INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Maestros y Anécdotas.

La vida empezó a gotear isocrona e inexorable. horas,

días, meses; el que fuera rollizo infante, se transformó en niño que por sus propios pasos podía asistir como parvulito a una cizque escuela de una anciana del rumbo, que le enseñaba a rezar y a balbucir los intentos de silabario. Meses más llamó la atención la primera, o una de las primeras escuelas lancasterianas, que estableció don Octaviano Chauusal, en la esquina de Soto y actual avenida de Hombres Ilustres, a donde fué inscrito el pequeño en cuestión, no en balde, pues siendo bien sabida la paciencia del preceptor a quien corresponde la primacía en nuestro país de haber enseñado a los sordo-mudos, encontró propicia ocasión de ejercer las capacidades en el incipiente talento del chico, que llegaba con mil manifestaciones de promesa.

Cuéntase al respecto que, deseando lucirse el buen y calmado profesor Chauusal, designó, para mostrar los adelantos religiosos de sus discípulos, al niño Manuel Orozco y Berra, a la sazón de 7 años, para que en la propia iglesia de San Diego, —tan asistida entonces por las gentes de linaje— explicase la doctrina. Todo estaba listo y la fecha llegó, con el contratiempo de que al elegido amenazaba un tumor en la rodilla, proveniente de mala caída en momentos de retozo, lo que no fué óbice para que sus compañeros le llevaran cargando hasta el lugar de la ceremonia.

Empero narra la familia anécdota conmovedora que explica el natural caritativo de nuestro gran historiador, del que dió reiteradas pruebas en el curso de su vida, explicando que, aún contaba 4 años, cuando siguiendo a su madre doña Carmen, que iba desde Soto a pie, pues no tenía para tomar un coche, en vista de su pobreza, con destino a la calle de la Merced; en que vivía su abuela, empezó a llorar destempladamente musitando entrecortado por los sollozos, “mamá, ya canché, no puedo andar; me luele mi pie”. Trató de convencerle la señora inútilmente, con la promesa de que a la

vuelta les daría la abuela para un coche, y cómo él siguiera erre que erre, un señor se detuvo, le tomó en brazos y le llevó hasta donde iban. Por eso cuando creció, en cualquier lugar que estuviese, el sabio inquiría la causa por qué un niño lloraba, y siempre le daba dinero, tratando de enjugar las lágrimas de las madres que revivían las de la suya y de indemnizar en otras lo que a la propia había hecho sufrir.

Con éxito continuó sus estudios, pues a los 14 años escasos ingresó a la escuela de Minería, sustentando al finar 1830 el examen correspondiente al primer año de estudios y mereciendo el galardón que marca el siguiente escrito:

Al centro, un sello de agua con el Aguila Nacional rodeada por ramas de laurel y oliva.—A los lados:—“SELLO CUARTO. UNA CUARTILLA”. “Para los años mil ochocientos veinte y ocho y ochocientos veinte y nueve”.—EL CORONEL FRANCISCO ROBLES, APODERADO GENERAL DE LOS MINEROS Y DIRECTOR DEL SEMINARIO NACIONAL DE MINERIA.

“Certifico: que conforme a la calificación hecha por los ciudadanos Ildelfonso Maniau, Joaquín Velázquez de León y Pedro García Conde que explicaron en el acto del 1er. curso de matemáticas y de acuerdo con el catedrático ciudadano Manuel Castro, resultó acreedor el alumno Manuel Orozco al primer premio que consiste en el curso completo de Matemats.—en 8” tomos de Lacroix; la Geografía de Brigham en un tomo con un Atlas; y la Historia de la Revolución Francesa en tres tomos por Roche”.

“Y porque el interesado conserve siempre un documento que acredite su aplicación, mérito y aptitud, y esto sirva de emulación a la juventud estudiosa, doy la presente en Méjico, a 29 de Oct.e de 1830”. “José Franco Robles”. Rúbrica.

“Primer premio de la clase de 1er. curso de matemats. conferido al alumno Manuel Orozco.

Todo marchaba a pedir de boca, D. Juan Nepomuceno se ufanaba íntimamente de los triunfos escolares de su vástago; consentido y regalón, además, de doña Carmen, que cifraba en él seguridades de venturosos días, y le hacía motivo de mimos y atenciones. Nada empañaba el transcurrir honesto, sino las dificultades mismas de la pobreza que se acomoda perfectamente en un hogar de numerosa prole, hasta que un recado conminatorio y terrible llegó a desazonar a los satisfechos padres, abriendo ante ellos un abismo de angustia y derrumbando bruscamente todas sus ilusiones. El envió estaba concebido en estos términos.

“Sr. D. Juan Nepomuceno Orozco: Sírvase pasar mañana a las 10 de la mañana a este Seminario para tratar asuntos graves; su hijo Manuel está inmiscuído en cuantioso robo. Robles”.

La noche de tan terrible novedad transcurrió en vela. D. Juan se paseaba nerviosamente en la trastienda de su comercio; iba y venía de su alcoba al mostrador, se recargaba abismado en él, mientras en las mejillas de la madre abrazábanse las lágrimas que caían abundantes, para irse a perder silenciosamente en las almohadas. D. Juan apenas si se recostó a las cuatro de la madrugada, para levantarse a las seis, irse rectamente al elaborado arconillo de Olinalá, adquirido en sus andanzas de rebelde, sacar de entre viejos papeles y objetos familiares, dos ouzas áureas, cuidadosamente envueltas en una Gaceta de México, producto de largas vigiliass y pobre ahorro, y requiriendo su inevitable bastón y calándose el sombrero, salir a la calle, con objeto de hacer tiempo y distraer la incertidumbre.

Las nueve y media marcaba el reloj. Ya estaba en la sala de espera, impaciente, agitado. Dos o tres ancianos así mismo abrumados, reposaban en diversos sitios, acodados en los brazos de los sillones. Llegaron hasta seis más con un aspecto pre-

ocupado. Un silencio tan enojoso como molesto embarga el local, hasta que un jovencito entró y hablando viva y secretamente con D. Juan Nepomuceno, atrajo la atención de los circunstantes. ¡Vaya peregrina ocurrencia!, exclamó, señores, ¿ustedes también están aquí por el cuantioso robo?

Sí, replicaron algunos de ellos, a tiempo de abrirse la puerta interior y dar paso al director, que se llegaba con aire severo y enigmático.

Perdonen señores, explicó, que los haya mandado llamar; pero sus hijos están complicados en un gran delito...

Señor director, interrumpió Don Juan Nepomuceno, mi hijo me lo ha explicado todo, el robo de los melones no es delito, es travesura de muchachos; tenga usted estas dos onzas y si no basta eso para pagar la fruta, traeré otras más, que no vale toda ella el rato que nos ha hecho pasar.

¿Qué había pasado? Que como el Coronel Robles recibiera una remesa particular de melones y sandías, y las hiciera guardar en su despensa sin distribuir a los muchachos a la hora de la comida, éstos se confabularon y encabezados por Manuel Orozco y Berra y Pedro Anza, cayeron a media noche sobre ellos, no sin que por delación de un pérfido, los sorprendiera el director en pleno hartazgo.

Huelga anotar que al delator lo ponían cárdeno a palmotazos todas las noches sus compañeros, para que se le quitara lo chismoso, hasta que a sus ruegos hubo de intervenir Manuelito, como familiarmente decían a nuestro pensador en ciernes.

Salpicada así la vida estudiantil, con picardía y optimismo entre chanzas y juegos de camaradas a espaldas de los adustos profesores y a hurtadillas de la severa disciplina. Leyendo largos textos y resolviendo problemas a la luz temblorosa de los blandones cursó dos años más, hasta satisfacer Física con don Manuel Tejada, Química con don Manuel Herrera, Matemáticas con don Cástulo Navarro, (ver copia

SELLO CUARTO
Para los años de mil
ocho y ochocientos



UNA CUARTILLA.
ochocientos veinte y
veinte y nueve

EL CORONEL JOSE FRANCISCO ROBLES,
APODERADO GENERAL DE LOS MINEROS, Y DIRECTOR DEL
SEMINARIO NACIONAL DE MINERIA.

Certifico que conforme a la calificación hecha por los
ciudadanos Francisco Leyte, Juan Antonio Serrano
y José María Gamboa que
replicaron en el acto de 2.^o de marzo a las 10.^{as} y de
acuerdo con el catedrático ciudadano Antonio Serrano
se resultó acreedor el alumno Manuel Orozco
al primer premio que consiste en la obra
"Gramática de Mallos en 8 tomos, Física y Desorden
en 1.^o tomo."

Y porque el interesado consensó firmo
por un documento que acredite su aplicación, mérito y
aptitud, y sea fomento de emulación a la juventud esta-
diana, doy la presente en México a 28 de Mayo
de 1837

Jose Fran.^{co}
Robles.

Primera premio de la clase de 2.^o de marzo a las 10.^{as} conferido
al alumno Manuel Orozco

Rubén García. Biografía de Orozco y Berra.